

La reacción de los músicos ante el Decreto —publicado en el "B. O. E." del 28 de febrero— sobre reglamento de los INB, de la cual dábamos cuenta hace dos semanas en estas mismas páginas, se ha ampliado y generalizado desde entonces. El paro activo iniciado por profesores y alumnos del Conservatorio de Madrid se extendió a todos los restantes Conservatorios españoles, afectando también a la Escuela Superior de Canto; la difusión alcanzada por la noticia del encierro de un grupo de alumnos en el auditorio del Conservatorio de Madrid ha motivado incesantes muestras de solidaridad con esta postura, y se puede decir que, prácticamente por primera vez, la sociedad se está dando cuenta de la problemática, acuciante problemática, de los músicos en España.

Los encerrados del Conservatorio de Madrid decidieron suspender su actitud el sábado 2 de abril. No implica esto que haya terminado el encierro; la medida es, diríamos, "estratégica". Mantener el encierro durante las vacaciones de Semana Santa, época en que tradicionalmente la tensión informativa se relaja, traería con seguridad más desventajas que beneficios.

Los últimos días del encierro, sin embargo, han presenciado un acontecimiento lleno de significación en todos los sentidos. El miércoles 30 de abril los encerrados inician un maratón musical, con actuaciones a cargo tanto de ellos mismos como de profesores del centro, músicos profesionales y aficionados y, en general, multitud de simpatizantes. Entre los más conocidos actuantes citaremos a Fernando Puchol (piano, catedrático del Conservatorio), Josefa Cabello y José Luis Turina (canto y piano), Gabriel y Ricardo Vivó (piano y violoncello, también profesores del Conservatorio), Pedro Iturralde y Agustín Serrano (saxo y piano) y agrupaciones como el Grupo de Cámara Estro, la Camerata de Madrid, un grupo de profesores de la Orquesta de RTVE, etc. Hubo música de todos los géneros: clásica, "folk", "jazz", brasileña, canto gregoriano, flamenco...; no faltó el baile, con la sección de ballet y danza española de la Escuela de Arte Dramático y Danza.

El maratón se prolongó ininterrumpidamente hasta la una de



El encierro puede volver a reanudarse: quedan muchas reivindicaciones planteadas al margen de la coyuntural del Decreto.

Música

No han terminado los problemas

JOSE RAMON RUBIO

la tarde del jueves 31 de abril; duró, pues, veinticinco horas consecutivas, y fue terminado en un clima de total auforia, ante un público que doblaba la capacidad normal del auditorio.

Las acciones de los alumnos del Conservatorio coincidían con dos eventos muy importantes: de un lado, para los primeros días de abril el Sindicato Unitario de Trabajadores de la Música había convocado un paro total de las actividades musicales. De otro, la Orquesta Nacional afrontaba uno de sus compromisos más tradicionales y más esperados, la ejecución de "La Pasión según San Mateo". E iba a ser ese concierto, concretamente la sesión del viernes 1 de abril, lo que determinara uno de los momentos cruciales de los acontecimientos que estamos reseñando.

Para el día 1, los integrantes de la Orquesta, tras repetidas deliberaciones y votaciones en pro y en contra, habían decidido parar, solidarizándose con los encerrados, en protesta contra el Decreto del 28 de febrero. Esta decisión se había tomado a pesar de las promesas del Ministerio de Educación de volver a estudiar los puntos que se consideraban ofensivos para la profesión musical. Pero la persistencia de los profesores de la Nacional en su decisión de parar, motivó que las promesas se

concretaran más la víspera del día en cuestión. Así, los músicos recibieron la promesa de que en el Consejo de Ministros que también iba a tener lugar al día siguiente se acordaría la derogación de los artículos relativos a la música, así como la creación de cincuenta y seis cátedras de música para los Institutos de todo el territorio nacional, decidiéndose asimismo que tales cátedras serían ocupadas interinamente por músicos hasta el momento de su provisión definitiva. Lo acordado posteriormente en el Consejo no llegó a tanto: se suspendió la aplicación de los artículos citados por lo que hacía referencia a la música, y se decidió crear una comisión para el estudio de la regulación definitiva de las enseñanzas de música en el Bachillerato.

Estos acuerdos, que fueron comunicados telefónicamente a los músicos de la Nacional desde el mismo palacio de la Zarzuela, decidieron a éstos a actuar. El concierto, con todo, no se presentaba pacífico, y la Reina, que en principio había decidido acudir, declinó a última hora su asistencia. Se presumía que los alumnos del Conservatorio iban a reaccionar de alguna manera contra la vuelta atrás de la Nacional, por lo cual el Gobierno Civil preparó para el concierto un intenso despliegue policial. Despliegue que, pese a con-

seguir que los alumnos que se hallaban en la sala no pudieran impedir el inicio del concierto —lo cual intentaron con silbidos, abucheos y gritos de "esquirols"—, no logró restablecer definitivamente el orden durante toda la primera parte, en la que se practicaron siete detenciones en el interior del Real por policías de palacio; en un momento pareció que iba a irrumpir la Fuerza Pública, y se escucharon gritos, silbidos y silbidos, principalmente durante las arias.

Los alumnos que se concentraron en la puerta de salida de artistas a abuchear a los músicos fueron prontamente dispersados por la Fuerza Pública, que intervino con considerable energía. Además, fueron muchos los músicos que se escabulleron por otras puertas; el propio Frühbeck de Burgós, director del concierto, lo hizo por la principal de la plaza de Oriente, confundido entre el público.

La vuelta atrás de la Nacional hizo que la Sinfónica de la RTVE, que había supeditado a la actitud de la otra Orquesta la decisión de parar en su concierto del sábado día 2, diera este concierto con normalidad. La Banda Municipal quedó así colgada, pues había decidido no dar su concierto del domingo por la mañana, e incluso había suspendido los ensayos; por fin actuó también, pero no con el programa inicialmente establecido: estaba prevista la interpretación de obras del maestro Sorozábal bajo la dirección del autor, pero éste mantuvo su decisión de no intervenir en el concierto.

Varios periódicos han recogido opiniones de músicos que se manifiestan muy esperanzados ante el camino que parece ir tomando la cuestión. "Por fin —vienen a decir en resumen—, se nos va a hacer caso".

Los alumnos del Conservatorio no son, de momento, tan optimistas. Quedan muchas reivindicaciones planteadas al margen de la coyuntural del Decreto; quedan también muchos puntos oscuros —concretamente la formación de la Comisión para regular las enseñanzas de música— en esta misma cuestión. El encierro, levantado momentáneamente, puede volver a reanudarse de momento, los alumnos del Conservatorio pueden estar orgullosos de lo que han hecho; si se han dado algunos pasos, se han dado gracias a ellos. ■